

1.- Se habla de crisis de nuestro caserío. Usted cree que existe?

Más propio sería hablar de la crisis del casero o de cuantos por nuestra posición social, cultural o económica estamos más o menos obligados a interesarnos por la mejor suerte de cuantos están más o menos arrojados por los seculares viveros de nuestros pueblos, que eso son los caseríos.

El casero ha quedado desfasado cultural, técnica y socialmente: vive en un arriesgado aislamiento o soledad: no ha llegado a una tona de conciencia de lo que en su periferia ha evolucionado o se está transformando rápidamente y será difícil que sobreviva al amparo de la actual estructura productiva de nuestro campo sopena de no resignarse a una existencia vegetativa de ciudadano de segunda categoría. De hecho en el momento que el casero no se ha percatado del papel que juega la técnica como simple factor de producción y de promoción, ha empezado a perder mucho en su posición. Y hoy mismo entre los no pocos que lamentan el éxodo de caseros es triste que sufran por los que se marchan sin acusar el defecto de los que se quedan, tanto por parte de su preparación técnica como por falta de opciones de transformación de las unidades productivas a cuyo amparo están destinados a vivir.

Más vale tarde que nunca y sería interesante que hoy mismo pudiéramos el acento en la necesidad que ganar etapas mediante una acción intensa para la capacitación de los caseros y para las evoluciones estructurales precisas para su subsistencia futura.

2.- A su entender qué problemas le agobian?

Son muchos los problemas que le agobian en su actual desamparo: claro que este desamparo se debe en parte a su propia resistencia a la mancomunación y unión, sintiéndose aun hoy demasiado poderoso para tener que necesitar de sus semejantes: como tampoco se trata de chiquillos nadie puede sentirse con autoridad para forzar en ellos otras posturas: bajo otro aspecto hasta verse totalmente rebasado difícilmente se percata el casero de que ya no es un castillo su caserío, de forma que a su sombra aun hoy pueda seguir viviendo en solitario o al menos en régimen individualista.

Aun hoy cotizan en más para vivir con el caserío los brazos que los cerebros y por eso es corriente que prevalezca la idea de que quien estudia o se preocupa de formación cultural o profesional después de los catérce años no puede hacerlo para seguir dedicado a actividades del campo. Cuando tendremos una pleyade de jóvenes caseros capaces de proyectar su acción y su influencia en cada comarca o región por sí mismos, con competencia y fuerza indudables?

3.- Qué soluciones plantearía Ud.?

Las soluciones a corto plazo son difíciles: la asociación o mancomunación es algo que puede empezar dando algunos frutos: pero para que fuera eficaz en la medida que requiere la naturaleza de los problemas que padece el campo, sería preciso conjugar con otra acción a plazo más dilatado: sería preciso que cobraran conciencia nuestros caseros sobre la necesidad de asimilar todas las posibilidades del progreso técnico aplicado a sus tareas en los diversos grados que requiere un plan discreto.

Hacen falta hombres nuevos si queremos revivir nuestros caseríos en la escala y en el número precisos, que tampoco significa que todo haya que ponerlos a flote, ya que la integración de las propiedades y patrimonios será indispensable para reconstituir unidades de explotación racionales.

Claro que aquí estamos contemplando impasibles un absentismo del cual ha de venir una especulación de patrimonios o propiedades que tenderán a estar más al servicio de los objetivos y propósitos los desplazados del campo que de los que quedan en el campo. A este propósito qué han pensado o proyectado las instituciones sociales y económicas que se dicen estar al servicio de nuestro campo o de nuestros caseros? Se han preocupado de en qué manos o con qué perspectivas abandonan unos el campo y con qué posibilidades quedan otros en el mismo?

4.- Convendría coordinar tanto esfuerzo disperso?

Si nuestros deseos de ayudar y promocionar a los hombres del campo fueran serios y sinceros es evidente que daríamos comienzo a nuestra tarea estudiando y programando un plan concreto y conjuntando por consiguiente nuestros esfuerzos.

Es ridículo que cada uno ande por su lado y más aun que en este empeño de promocionar al casero no contemos antes que nadie con el propio casero: sin duda una forma de contar primero con el casero para una tarea seria será lo que señalábamos al comienzo de esta encuesta: ayudemosles para que ellos se rediman: promovamos su asociación y su afán de cultura y técnica, que si tal hacemos ellos se bastarán para todo lo demás que queda. Para que se emancipen necesitan hacerse capaces de administrar su liberación o emancipación. Prodigemos su formación cultural y profesional, que tal derroche nunca será pérdida de nada: es precisamente la acción en la que no puede haber ningún derroche, ninguna pérdida de nada. Hagamos que en el más breve espacio de tiempo no nos necesiten a los TUTORES de la periferia: el único paternalismo aceptable es aquel que labra y procura su desaparición mediante la promoción auténtica de aquellos a cuyo servicio o para cuyo bien se emplea: el paternalismo vitalicio es una plaga funesta.